

Con la certeza de no encontrar resistencia en las fuerzas del orden, se inició inmediatamente una manifestación. Tanto en Albacete, como en el resto de las capitales castellano-manchegas, funcionó una previa negociación para asegurarse la cesión de los cargos y evitar una represión contra los manifestantes cuando éstos saliesen a la calle a proclamar la República. En la mayoría de los casos se logró romper la resistencia de las autoridades monárquicas. Pero cuando la oposición del Gobernador civil y/o del jefe de la Guardia civil era inmutable, se aplazaba la movilización popular y la toma de poder, como sucedió en Ciudad Real.

Hacia las cinco de la tarde comenzaron a congregarse un numeroso contingente de personas ante el Círculo Republicano. La noticia se expandió rápidamente y comenzaron a afluir una amplia masa de gente. Ondeaban algunas improvisadas banderas republicanas y se lanzaban constantes vivas a la República. Cuando se inició la marcha, presidida por concejales republicanos y socialistas y miembros de la Casa del Pueblo y de la directiva republicana, las calles estaban repletas de público. El recorrido discurrió por San Agustín, el Tinte, la Caba, la Feria,... Durante el itinerario la alegría embargaba, no sólo a los congregados, sino también, a muchos de los que desde el balcón la contemplaban, lanzando vítores los cuales eran coreados por una multitud jubilosa. Uno de los momentos más emotivos se produjo cuando los manifestantes se detuvieron ante la casa del octogenario republicano Manuel Alcázar quien desde el balcón dirigió una emocionadas palabras que fueron contestadas con un caluroso aplauso. Al llegar la comitiva al Altozano, el desplazamiento de los congregados resultó prácticamente inviable, mientras el público enfervorizado saludaba con una prolongada ovación y continuos vivas a la República. La presidencia de la manifestación entró en el Ayuntamiento y se hizo cargo de él sin encontrar resistencia. A continuación, se izó la bandera tricolor desde el balcón entre frenéticos aplausos, y el republicano Alberto Ferrús proclamó la instauración oficial de la República en Albacete. La multitud continuó su recorrido hasta la Casa del Pueblo donde el socialista Huerta Valcárcel después de dirigirles unas palabras les exhortó se disolviesen tranquilamente y mantuviesen el orden. Tema de máximo interés para los nuevos responsables por las múltiples referencias en los discursos de este día tanto en la capital como en los pueblos. Su esfuerzo se centró en efectuar una «revolución pacífica».